

PERFIL EDUCATIVO DEL SÍNDROME DE DOWN

La educación de todos los niños con o sin síndrome de Down tiene como objetivo el pleno desarrollo de cada niño, que se puede concretar en fomentar las capacidades que les permitan:

- Adquirir los conocimientos, actitudes y procedimientos que les permitan una integración plena en la comunidad en la que viven.
- Desarrollar su autonomía e independencia personal.
- Actuar con madurez y responsabilidad.

Las personas con síndrome de Down tienen unas **características educativas particulares**. Es muy importante conocerlas y ajustar los materiales educativos, espacios, instalaciones, actitudes de los profesionales y compañeros, estilos de aprendizaje, claves motivacionales, metodología, etc. a dichas características. Así lograremos que estas personas **desarrollen todas sus potencialidades**.

El aprendizaje a través de la observación y de la imitación es un punto fuerte de los niños con síndrome de Down.

En este apartado encontrará información sobre los siguientes aspectos educativos característicos de las personas con síndrome de Down:

- Atención Temprana
- Lectura y escritura
- Aritmética y cálculo
- Dificultades de aprendizaje y necesidades educativas especiales
- Centro Educativo Ordinario: LA INCLUSIÓN

ATENCIÓN TEMPRANA:

- Entendemos que el fin último de la Atención Temprana es proporcionar los medios y recursos necesarios para que logren un desarrollo adecuado, fomentando al mismo tiempo la integración familiar y social y buscando que alcancen el grado máximo de autonomía e independencia.
- Debemos tener claro este fin porque a veces se confunde con fines parciales incluidos en los programas como la adquisición de una habilidad o la ejecución de una actividad o juego.
- La atención temprana exige una actitud activa por parte de los padres y profesionales que rodean al niño con síndrome de Down: se trata de prevenir posibles problemas e intervenir en los que ya lo son, no de esperar de brazos cruzados a que el tiempo los solucione. Pero es necesario concienciarse de que el niño con síndrome de Down debe ser, por encima de todo, un niño; por lo tanto no es adecuado someterle a continuas terapias y ejercicios sin descanso.
- El ritmo y los objetivos del programa de atención temprana los marca cada niño, con sus características y circunstancias personales.
- Los programas de atención temprana deben intentar desarrollar el mayor número de capacidades básicas lo mejor posible. Estas capacidades influirán, decisivamente, en la adquisición de otras habilidades. La atención, la percepción, la comprensión, la motricidad gruesa y fina son la base para aprendizajes posteriores, donde se incluyen los aprendizajes académicos. Además, estos programas deben potenciar la motivación y autoestima del niño, independientemente de los resultados obtenidos.
- Los programas de atención temprana dirigidos a los bebés y niños con síndrome de Down comenzaron desarrollando exclusivamente aspectos del área de la motricidad. Pero actualmente se han añadido aspectos del área cognitiva, perceptiva y del lenguaje:

- Fisioterapia: Los niños con síndrome de Down tienen una musculatura más flácida de lo normal que les genera dificultades para desplazarse autónomamente y coordinar sus movimientos: la independencia.
- Psicoterapia: es necesario ayudarles a explorar el mundo que les rodea puesto que no son curiosos por naturaleza. Además, serán necesarios apoyos en el desarrollo de la atención, percepción, discriminación, etc.
- Logopedia: el lenguaje necesita mucha intervención, sobre todo en lo que concierne al área expresiva, puesto que estos niños muestran buena capacidad de comprensión.
- Psicomotricidad: trabajar habilidades sociales como compartir, jugar, expresarse y prepararse para desenvolverse de manera autónoma en el mundo.
- La plasticidad cerebral del ser humano es mayor durante su primer año de vida. Por ello, debemos aprovechar este momento clave para desarrollar al máximo todas sus capacidades, puesto que en este desarrollo previo descansará su futuro desarrollo vital.

LECTURA Y ESCRITURA:

Antes, la mayor parte de las personas con síndrome de Down eran analfabetas porque se les negaba la posibilidad de aprender a leer y escribir. Hoy la inmensa mayoría de ellas aprenden a leer y escribir. Los programas de atención temprana deben incluir ejercicios que preparen al niño para el posterior aprendizaje de la lectura y escritura. Durante su adolescencia y vida adulta debe seguir realizando actividades que refuercen y mejoren dichos aprendizajes.

Para que las personas con síndrome de Down desarrollen una vida normalizada e integrada es muy necesario el aprendizaje de la lectura y escritura. La iniciación a la prelectura puede hacerse desde los 2 años. Los niños con síndrome de Down aprenden bien a través de métodos visuales y esto les ayuda a aprender a leer. Las actividades de lectoescritura les provocan beneficios como:

ADM/tp



Ctra. Palma – Alcudia, km. 7'5 (Desviación Camí Son Ametler)
07141 Marratxí (Balears)
Teléfono (34) 971 604914 Fax (34) 971 604998
e-mail: asnimo@asnimo.com www.asnimo.com
Declarada de Utilidad Pública el 26 de Marzo de 2010



1. Mejorar la discriminación auditiva de los sonidos hablados y los conocimientos fonológicos de los sonidos de las palabras
2. Lograr representaciones fonológicas más precisas en el circuito fonológico.
3. Proporcionar claves visuales para almacenar y recuperar palabras habladas: facilitar el rápido recuerdo de las palabras habladas.
4. Practicar frases gramaticales completas, paliando su posible falta de utilización en el lenguaje hablado espontáneo.
5. Mejora el lenguaje porque aumenta y mejora: el vocabulario, la longitud de palabras y enunciados, la concordancia de género y número, la utilización de verbos, la articulación e inteligibilidad del habla y el lenguaje espontáneo.
6. Incrementa notablemente su comunicación y habilidades sociales.
7. Desarrolla y mantiene sus capacidades intelectuales.
8. Incrementa sus conocimientos y su cultura.
9. Facilita su integración social y laboral y su autonomía personal.
10. Combate su aislamiento.
11. Aumenta su calidad de vida: les produce satisfacción personal.

La lectura y escritura deben ser trabajadas a ritmo distinto porque los niños con síndrome de Down pueden aprender a leer antes que a escribir, ya que las habilidades grafomotrices se desarrollan más tarde.

Los niños con síndrome de Down también deben mejorar su comprensión lectora. Esto se realiza trabajando textos escritos. Esto resultará más efectivo si los textos elegidos “conectan” con el alumno con síndrome de Down respecto al tema y vocabulario. Además, es recomendable que las frases y los párrafos no sean muy extensos. Facilitaremos todavía más

la comprensión de los textos si presentamos la información con un tamaño y tipo de letra adecuado y atractivo para los alumnos con síndrome de Down.

El ordenador es motivador, novedoso y atractivo para todos los niños; puede ayudar a mejorar el lenguaje escrito de las personas con síndrome de Down si se trabajan los ejercicios adecuados y enfocados a dicho fin.

Existe la necesidad de unos requisitos previos a la lectura:

- Nivel mínimo de atención (suficiente para mirar una ilustración).
- Nivel de memoria a corto plazo (que se irá incrementando poco a poco).
- Nivel comprensivo (50 palabras usuales y algunas instrucciones verbales).
- Nivel mínimo de lenguaje expresivo (que se pueda comunicar con palabras o gestos).
- Discriminación visual para diferenciar imágenes.
- Discriminación auditiva para diferenciar unas palabras de otras.
- Ciertos hábitos de trabajo que le permitan mantenerse sentado y atender a las órdenes que se le dan.

ARITMÉTICA Y CÁLCULO:

Las personas con síndrome de Down presentan serias dificultades en la **aritmética y el cálculo**, procesos en los que han de intervenir la memoria a corto plazo y el procedimiento numérico.

La **suma y la resta** son medios para resolver problemas de la vida diaria. Tienen la misma importancia que leer, hablar y expresarse con propiedad de cara a su respectiva autonomía dentro y fuera del ámbito familiar. Un niño con síndrome de Down tiene capacidad para contar, sumar y restar de la misma manera que la tiene para leer y hablar, aunque este proceso tenga su propio ritmo en el tiempo.

En el **cálculo** tienen dificultades casi todos los niños y jóvenes, tengan o no síndrome de Down. Hay un componente de abstracción muy alto que dificulta comprenderlo y aplicarlo.

Contar y saber resolver operaciones matemáticas son los instrumentos que permiten resolver algunas de las situaciones problemáticas con las que podemos encontrarnos en nuestra vida cotidiana.

Contar parece algo sencillo pero necesita la integración de una serie de técnicas (ej.: saber los números en el orden correcto). El aprendizaje de estas técnicas es lento: necesita mucha práctica para que el niño o joven con síndrome de Down lo interiorice. Suele ser provechoso trabajar por separado la comprensión y la mecánica.

La suma es la unión. Hay que ejemplificarla con acciones concretas y objetos reales, pero también hay que trabajar la mecánica para automatizarla.

La resta es poco asequible para las personas con síndrome de Down. La técnica más funcional es restar añadiendo.

La multiplicación es una suma abreviada de sumandos iguales. Algunos tienen problemas para memorizar las tablas. Cuando se conoce su “utilidad” se puede utilizar la calculadora.

La división nos permite partir y repartir algo, a partes iguales, aunque a veces quede un resto.

Para **resolver los problemas** es necesario **comprender** su enunciado. El lenguaje que empleemos es muy importante para la comprensión. Muchas de las palabras que utilizamos forman parte del lenguaje habitual, pero trasladadas al lenguaje matemático tienen un significado particular y esto dificulta la comprensión. La comprensión se puede facilitar acercando el enunciado a la experiencia diaria del niño, para que no le cueste imaginárselo mentalmente. Para poder resolver problemas hay que saber sumar y restar. Debemos evitar que los problemas se resuelvan de una forma mecánica.

Los **problemas matemáticos** sirven para enseñar al niño o al joven a pensar, a analizar la información, las circunstancias que le rodean y a buscar soluciones. La vida cotidiana, en la casa y en el colegio, plantea continuamente pequeños problemas que el niño y el joven con síndrome de Down pueden resolver por sus propios medios si le damos el tiempo y les enseñamos las estrategias necesarias para hacerlo.

DIFICULTADES DE APRENDIZAJE Y NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES:

- Necesitan estrategias didácticas individualizadas.
- Necesitan que se les enseñen cosas que otros aprenden espontáneamente.
- Necesitan más tiempo de escolaridad: aprenden más despacio y de modo diferente.
- Precisan mayor número de ejemplos, ejercicios, actividades: más práctica y repeticiones para alcanzar los mismos resultados.
- Requieren una mayor descomposición en pasos intermedios, una secuenciación más detallada de objetivos y contenidos.
- Tienen dificultades de abstracción, de transferencia y de generalización de los aprendizajes.
- Necesitan, en la mayor parte de los casos, Adaptaciones Curriculares Individuales.
- Necesitan apoyos personales de profesionales especializados en materia de Pedagogía Terapéutica, Logopedia, Psicoterapia y Fisioterapia.
- Necesitan entrenar de forma específica los procesos de atención y los mecanismos de memoria a corto y largo plazo.
- El aprendizaje de las operaciones matemáticas básicas es costoso para ellos; también les cuesta la comprensión y resolución de problemas matemáticos y el cálculo.
- Necesitan apoyo logopédico individualizado. El lenguaje es un campo en el que la mayor parte de los alumnos con síndrome de Down tiene dificultades y que requiere un trabajo específico.
- Casi todos pueden llegar a leer, siendo recomendable el inicio temprano de este aprendizaje (4-5 años).

- Necesitan que se les evalúe en función de sus capacidades reales y de sus niveles de aprendizaje individuales.
- El interés por la actividad a veces está ausente o se sostiene por poco tiempo.
- Tienen limitada la capacidad de explorar el mundo que les rodea y la curiosidad.
- Son lentos respondiendo a las órdenes que les damos.
- Tienen dificultad en solucionar problemas nuevos, aunque éstos sean parecidos a otros vividos anteriormente.
- Pueden aprender mejor cuando han obtenido éxito en las actividades anteriores.
- El feedback positivo tras la realización de las tareas aumenta su interés por las mismas.
- Si participan activamente en la tarea, la aprenden mejor y la olvidan menos.

CENTRO EDUCATIVO ORDINARIO: LA INCLUSIÓN

Hace 30 años los niños con síndrome de Down no acudían a los colegios ordinarios sino a los colegios especiales segregados, formados únicamente por personas con discapacidad. Les enseñaban habilidades educativas prácticas para la vida cotidiana, y los programas académicos eran mínimos o no existían. El entorno social y pedagógico era anormal y empobrecido. No tenían modelos de su edad para jugar, aprender a hablar o a comportarse.

Hoy, esto ha cambiado en muchos lugares y, desde la infancia, estas personas reciben servicios de atención primaria y de programas educativos específicos para atender a sus necesidades. Acuden a colegios ordinarios. Consiguen una independencia y oportunidades laborales.

En principio, todos los niños con síndrome de Down o con dificultades similares deberían estar integrados en la escuela ordinaria, exceptuando aquellos casos más complicados, que tienen

ADM/tp



Ctra. Palma – Alcudia, km. 7'5 (Desviación Camí Son Ametler)
07141 Marratxí (Balears)
Teléfono (34) 971 604914 Fax (34) 971 604998
e-mail: asnimo@asnimo.com www.asnimo.com
Declarada de Utilidad Pública el 26 de Marzo de 2010



asociados al síndrome otras patologías y que requieren de unas adaptaciones curriculares individuales muy significativas (entorno al 15% de las personas con síndrome de Down).

Optar por un centro de educación especial o por un centro educativo ordinario (de integración escolar) tiene ventajas e inconvenientes en ambos casos, por lo que será necesario estar atento y compensar las carencias de una u otra modalidad. Para tomar la decisión se debe analizar qué es lo más adecuado para cada niño en concreto, teniendo en cuenta sus características personales y sus circunstancias familiares. Se trata de decidir qué tipo de escolarización va a ayudar mejor al niño a desarrollar sus capacidades y a prepararlo para vivir autónomamente y estar integrado social y laboralmente en nuestra comunidad cuando sea adulto. Al comparar ambos tipos de escuela se pone de manifiesto los grandes beneficios que supone la integración de las personas con síndrome de Down en la escuela ordinaria:

- mayores niveles de alfabetización, cálculo numérico y logros académicos superiores.
- mejores habilidades del lenguaje hablado.
- mayor madurez en las capacidades sociales.
- mayor desarrollo cognitivo.
- mejor memoria verbal a corto plazo.
- mayores retos y estimulación al estar en contacto con niños que tienen mejores rendimientos en el aspecto cognitivo.
- mayor expectativa de los docentes sobre su comportamiento y madurez social adecuados a su edad.
- entorno lingüístico normalizado.

La posible desventaja de educarse integrado en un centro ordinario es la falta de oportunidades de trabar amistades especiales y recíprocas basadas en la comprensión y ayuda mutua, y una menor autoestima. Acudir a un centro especial permite a los alumnos compartir intereses y capacidades similares y poder sostener una relación recíproca y de

apoyo mutuo. No hay pruebas en la actualidad que indiquen que asistir a colegios especiales produzca beneficios específicos (exceptuando la de establecer relaciones de amistad recíprocas). Un colegio especial no ofrece un entorno didáctico óptimo, ya que en el grupo sólo hay alumnos con discapacidad.

El tipo de colegio no influye en las capacidades mentales generales no verbales, independencia personal (se aprende en el hogar), capacidades sociales, actividades de ocio y tiempo libre y comportamiento social.

El mejor elemento para predecir el éxito de la integración es la actitud del personal docente que va a tratar con el niño con síndrome de Down. Si ellos creen en la integración, sus alumnos también creerán en ella. Sus actitudes serán las que aprendan los alumnos.

La educación integradora mejora los colegios en todos los sentidos: aumenta la capacitación del personal, los métodos pedagógicos se flexibilizan, se recurre frecuentemente a tutorías y a los grupos reducidos de trabajo, los estudiantes se implican en la enseñanza y el aprendizaje.

Aunque la integración no es sencilla, realmente funciona...

- Cuando se comienza por la formación de los profesores.
- Cuando se inicia en la escuela primaria.
- Cuando se inicia en casa y en la familia.
- Cuando se estudian previamente las necesidades educativas especiales de los niños.
- Cuando se prepara simultáneamente a los alumnos de la clase sin discapacidad.
- Cuando paralelamente a la integración física en el aula se prepara un currículum individualizado y longitudinal.
- Cuando se reduce el número de alumnos sin discapacidad en clase.
- Cuando se eliminan las barreras arquitectónicas.

- Cuando el alumno recibe los apoyos necesarios.
- Cuando se hace una evaluación honesta y rigurosa